EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. PEDRO.

CAPITULO PRIMERO.

La memoria de los grandes dones recibidos de Dios ha de animarnos á avanzar en el camino de la virtud, para poder entrar en el reino de Dios. Habla de su cercana muerte; y de la verdad de la doctrina del Evangelio.

SIMON Pedro, siervo y apóstol de Jesu-Christo, á los que han alcanzado igual fé con nosotros por la justicia *y méritos* del Dios, y salvador nuestro Jesu-Christo.

2 La gracia y paz crezca mas y mas en vosotros por el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo,

3 así como todos los dones que nos ha dado su poder divino, correspondientes á la vida y á la piedad *cristiana*, se nos han comunicado por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria y por su virtud,

4 *tambien* por él mismo nos ha dado Dios las grandes y preciosas gracias que habia prometido; para haceros partícipes por medio de estas mismas gracias de la naturaleza divina, huyendo la corrupcion de la concupiscencia, que hay en el mundo.

5 Vosotros pues habeis de poner todo vuestro *estudio y* cuidado, en juntar con vuestra fé la fortaleza, con la fortaleza la ciencia,

6 con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad,

7 con la piedad el amor fraternal, y con el amor fraternal la caridad *ó amor de Dios.*

8 Porque si estas virtudes se hallan en vosotros, y van creciendo mas y mas, no quedará estéril y sin fruto el conocimiento que teneis de nuestro Señor Jesu-Christo.

9 Mas quien no las tiene, está ciego, y anda con la mano á tientas, olvidado de qué manera fue lavado de sus antiguos delitos.

10 Por tanto, hermanos *mios*, esforzáos mas y mas, *y haced cuanto podais* para asegurar *ó afirmar* vuestra vocacion, y eleccion por medio de las buenas obras, porque haciendo esto, no pecaréis jamás.

11 Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesu-Christo.

12 Por lo cual no cesaré jamas de advertiros eso mismo, por mas que vosotros estéis bien instruidos y confirmados en la verdad presente.

13 Pues me parece justo el despertaros con mis amonestaciones, mientras estoy en este *cuerpo mortal como en una* tienda de campaña;

14 estando cierto de que presto saldré de él, segun me lo ha significado ya nuestro Señor Jesu-Christo.

15 Mas yo cuidaré de que aun despues de mi muerte, podais con frecuencia hacer memoria de estas cosas.

16 Por lo demas, no os hemos hecho conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesu-Christo, siguiendo fábulas *ó ficciones* ingeniosas, sino como testigos oculares de su grandeza.[1]

17 Porque al recibir de Dios Padre aquel glorioso testimonio, cuando desde *la nube en* que apareció con tanta brillantez la gloria de Dios, descendió una voz que le decia: Este es mi Hijo amado, en quien estoy complaciéndome, escuchadle;

18 nosotros oimos tambien esta voz venida del cielo, *y vimos su gloria*, estando con él en el monte santo *del Thabor.*

19 Pero tenemos *todavía* el testimonio mas firme *que el nuestro*, que es el de los Profetas; al cual haceis bien en mirar atentamente, como á una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el dia,[2] y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones:

20 bien entendido ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretacion privada.[3]

21 Porque no traen su orígen las profecías de la voluntad de los hombres, sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu santo.[4]

CAPITULO II.

Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos los incrédulos, y el espantoso y repentino castigo que les amenaza. Avisa á los fieles que se guarden de ellos.

VERDAD es que hubo tambien falsos profetas en el *antiguo* pueblo *de Dios*, así como se verán entre vosotros maestros embusteros, que introducirán *con disimulo* sectas de perdicion, y renegarán del Señor que los rescató, acarreándose á sí mismos una pronta venganza.

2 Y muchas gentes los seguirán en sus disoluciones, por cuya causa el camino de la verdad será infamado;[5]

3 y usando de palabras fingidas harán tráfico de vosotros por avaricia; mas el juicio que tiempo há que les amenaza, va viniendo á grandes pasos, y no está dormida la mano que debe perderlos.

4 Porque si Dios no perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al *tenebroso* abismo, en donde son atormentados, y tenidos como en reserva hasta el dia del juicio;[6]

5 si tampoco perdonó al antiguo mundo,[7] bien que preservó al predicador de la justicia *divina* Noé con siete personas, al anegar con el diluvio el mundo de los impíos;

6 si reduciendo á cenizas las ciudades de Sodoma y Gomorrha, las condenó á desolamiento, poniéndolas para escarmiento de los que vivirán impíamente;

7 si libertó al justo Lot, á quien estos hombres abominables afligian, y perseguian con su vida infame;

8 pues conservaba puros sus ojos y oidos, morando entre gentes que cada dia sin cesar atormentaban su alma pura con obras detestables:

9 *luego* bien sabe el Señor librar de la tentacion á los justos, reservando los malos para los tormentos en el dia del juicio;

10 y mayormente aquellos que, para satisfacer sus impuros deseos, siguen la concupiscencia de la carne, y desprecian las potestades, osados, pagados de sí mismos, que blasfemando no temen sembrar heregías:[8]

[1] En su trasfiguracion gloriosa.

[2] De la gloriosa eternidad ó vision clara de Dios, y quede desvanecida la nube de la fé.

[3] II. Timoth. III. v. 16.

[4] Y así es que á la Iglesia, dirigida por él, es á quien pertenece la interpretacion de las Escrituras divinas.

[5] Atribuyéndose á la Religion los vicios de los que la profesan.

[6] Compara el apóstol los falsos apóstoles á los demonios, porque aquellos tiran como estos á desviar las almas del recto camino de la fé y de la virtud. Los ángeles malos, sufriendo ya ahora el castigo de su rebelion, comparecerán en el juicio final á oir de Jesu-Christo una pública sentencia de su condenacion contra ellos, y los hombres que hayan imitado su rebelion contra Dios. Desde entónces quedarán encerrados en el infierno, ó para siempre fijos en un lugar. Ahora permite Dios que ejerciten á los buenos, y tienten á los hombres al mal, para que merezcamos la corona de la gloria, premio de los que pelean y vencen; y para eso nos ofrece su poderosa gracia, que tantas veces desprecian los hombres, usando mal del libre albedrío, que Dios les ha dado para poder merecer con lo que hagan.

[7] Esto es, á los hombres anteriores al diluvio.

[8] Blasfemando la sana doctrina, y maldiciendo á todos los superiores.

11 como quiera que los ángeles mismos, con ser tanto mayores en fuerza y poder, no condenan con palabras de execracion ni maldicion á los de su especie.[1]

12 Mas estos otros, que por el contrario, como brutos animales, nacidos *para ser presa del hombre*, ó para el lazo y la matanza, blasfeman de las cosas que ignoran, perecerán en los vergonzosos desórdenes en que están sumergidos,

13 recibiendo la paga de su iniquidad, ya que ponen su felicidad en pasar cada dia entre placeres; siendo la misma horrura y suciedad, regoldando deleites, mostrando su disolucion en los convites que celebran con vosotros,

14 como que tienen los ojos llenos de adulterio y de un contínuo pecar. Ellos atraen con halagos las almas *ligeras é* inconstantes, teniendo el corazon ejercitado en *todas las mañas que puede sugerir* la avaricia; son hijos de maldicion;

15 han dejado el camino recto y se han descarriado, siguiendo la senda de Balaam *hijo* de Bosor, el cual codició el premio de la maldad;

16 mas tuvo quien reprendiese su sandez *y mal designio:* una muda bestia *ó burra* en que iba montado, hablando en voz humana, refrenó la necedad del Profeta.[2]

17 Estos tales son fuentes,[3] pero sin agua, y nieblas agitadas por torbellinos *que se mueven á todas partes*, para los cuales está reservado el abismo de las tinieblas.

18 Porque profiriendo discursos pomposos llenos de vanidad, atraen con el cebo de apetitos carnales de lujuria á los que poco antes habian huido *de la compañía* de los que profesan el error;

19 prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupcion, pues quien de otro es vencido, por lo mismo queda esclavo del que le venció.

20 Por si despues de haberse apartado de las asquerosidades del mundo por el conocimiento de nuestro señor y salvador Jesu-Christo, enredados otra vez en ellas, son vencidos, su postrera condicion viene á ser peor que la primera.

21 Por lo que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que despues de conocido, *volver atrás y* abandonar la Ley santa que se les habia dado;

22 cumpliéndose en ellos lo que suele significarse por aquel refran verdadero: Volvióse el perro á *comer* lo que vomitó: y, La marrana lavada á revolcarse en el cieno.

CAPITULO III.

Los amonesta nuevamente contra los falsos doctores, y habla de la segunda venida del Señor. Alaba las epístolas de san Pablo, y dice que eran adulteradas por los ignorantes.

ESTA es ya, carísimos *mios*, la segunda carta que os escribo, procurando en las dos avivar con mis exhortaciones vuestro ánimo sencillo *ó sincero;*

2 para que tengais presentes las palabras que os he dicho antes, de los santos Profetas, y los preceptos que el Señor y Salvador nuestro os ha dado por medio de nosotros, que somos sus apóstoles:

3 estando ciertos ante todas cosas, de que vendrán en los últimos tiempos impostores artificiosos, arrastrados de sus propias pasiones,

4 diciendo: ¿Dónde está la promesa *ó el segundo* advenimiento de este?[4] porque desde la muerte de nuestros padres *ó Patriarcas*, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio fueron criadas.

5 Y es que no saben, porque quieren ignorarlo, que al principio fue criado el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra,[5] la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella;

6 y que por tales cosas, el mundo de entónces pereció anegado en las aguas *del diluvio.*

7 Así los cielos, que ahora existen, y la tierra, se guardan por la misma palabra, para ser abrasados por el fuego en el dia del juicio, y del exterminio de los hombres malvados *é impíos.*

8 Pero vosotros, queridos *mios*, no debeis ignorar una cosa, y es que un dia respecto de Dios es como mil años, y mil años como un dia.[6]

9 No retarda *pues* el Señor su promesa, como algunos juzgan, sino que espera con *mucha* paciencia por amor de vosotros *el venir como juez*, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.

10 Por lo demas el dia del Señor vendrá como ladron;[7] y entónces los cielos con espantoso estruendo pasarán *de una parte á otra*, los elementos con el ardor *del fuego* se disolverán, y la tierra, y las obras que hay en ella, serán abrasadas.

11 Pues ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuáles debeis ser vosotros en la santidad de vuestra vida, y piedad *de costumbres*,

12 aguardando *con ansia*, y corriendo á esperar la venida del dia del Señor, *dia* en que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego?

13 Bien que esperamos, conforme á sus promesas, nuevos cielos y nueva tierra, donde habitará *eternamente* la justicia.

14 Por lo cual, carísimos, pues tales cosas esperais, haced lo posible para que el Señor os halle sin mancilla, irreprensibles y en paz;[8]

15 y creed que es para salvacion la longanimidad *ó larga paciencia* de nuestro Señor,[9] segun que tambien nuestro carísimo hermano Pablo os escribió conforme á la sabiduría que se le ha dado,

16 como lo hace en todas sus cartas, tratando en ellas de esto mismo: en las cuales hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indoctos é inconstantes *en la fé* pervierten, de la misma manera que las demas Escrituras *de que abusan*, para su propia perdicion.

17 Así que vosotros ¡oh hermanos! avisados ya, estad alerta; no sea que seducidos de los insensatos *y malvados*, vengais á caer de vuestra firmeza:[10]

18 antes bien id creciendo en la gracia, y en el conocimiento de nuestro señor y salvador Jesu-Christo. A él sea dada la gloria desde ahora, y por el dia *perpétuo* de la eternidad. Amen.

[1] Esto es, á los demonios, por ser estos criaturas de Dios. Otros traducen: No pueden resistir la horrenda condenacion fulminada contra ellos. Véase Martini.

[2] Num. XXII.—XXIII.—XXIV.

[3] Magníficas en la apariencia, pero secas.

[4] En cuyo tiempo, segun dijo, habia de mudar todas las cosas?

[5] Véase Mundo.

[6] Porque para él no hay nada pasado ni venidero, sino que todo es presente.

[7] Esto es, de repente, y á la hora ménos pensada.

[8] Con Dios y con vuestro prójimo.

[9] Que solo difiere su segunda venida para dar al mundo mas tiempo de penitencia.

[10] En la fé y santidad de vida.

EPISTOLA PRIMERA DEL APOSTOL S. JUAN.

CAPITULO PRIMERO.

Anuncia san Juan la doctrina que oyó del mismo Jesu-Christo nuestro Señor, el cual es vida y luz que nos alumbra y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.

LO que fue desde el principio *ó desde la eternidad*, lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida;

2 vida que se hizo patente, y así la vimos, y damos de ella testimonio, y os evangelizamos esta vida eterna, la cual estaba en el Padre, y se dejó ver de nosotros;

3 esto que vimos y oimos,[1] es lo que os anunciamos, para que tengais tambien vosotros union con nosotros y nuestra *comun* union sea con el Padre, y con su Hijo Jesu-Christo.

4 Y os lo escribimos para que os gozeis, y vuestro gozo sea cumplido.

5 Y la nueva, que oimos del mismo Jesu-Christo, y os anunciamos, es, que Dios es luz, y en él no hay tinieblas ningunas.

6 Si dijéremos que tenemos union con él, y andamos entre *las* tinieblas *del pecado*, mentimos, y no tratamos verdad.

7 Pero si caminamos á la luz *de la fé y santidad*, como él está asimismo en la luz;[2] *síguese de ahí que* tenemos nosotros una comun y mútua union, y la sangre de Jesu-Christo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

8 Si dijéremos que no tenemos pecado, nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.

9 Pero si confesamos *humildemente* nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonárnoslos, y lavarnos de toda iniquidad *segun su promesa*.

10 Si dijéremos que no hemos pecado, le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.[3]

CAPITULO II.

Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesu-Christo, cuando hubiéremos pecado. Encarga la observancia de los mandamientos, especialmente del primero. Consuela á todos, y amonesta que nos apartemos de los incrédulos y hereges, á quienes llama Antechristos.

HIJITOS mios, estas cosas os escribo, á fin de que no pequeis. Pero aun cuando alguno *por desgracia* pecáre, *no desespere, pues* tenemos por abogado para con el Padre, á Jesu-Christo justo *y santo;*

2 y él mismo es la víctima de propiciacion[4] por nuestros pecados; y no tan solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.

3 Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que *verdaderamente* le hemos conocido.[5]

4 Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

5 Pero quien guarda sus mandamientos, en ese verdaderamente la caridad de Dios es perfecta; y por esto conocemos que estamos en él, *esto es, en Jesu-Christo.*

6 Quien dice que mora en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.

7 Carísimos, no voy á escribiros un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual recibísteis desde el principio: el mandamiento antiguo es la palabra *divina* que oísteis.

8 Y no obstante yo os digo, que el mandamiento de que os hablo, *que es el de la caridad*, es un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en sí mismo, y en vosotros,[6] porque las tinieblas desaparecieron, y luce ya la luz verdadera.

9 Quien dice estar en la luz, aborreciendo á su hermano *ó al prójimo*, en tinieblas está todavía.

10 Quien ama á su hermano, en la luz[7] mora, y en él no hay escándalo.

11 Mas el que aborrece á su hermano, en tinieblas está, y en tinieblas anda, y no sabe á dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12 Os escribo á vosotros, hijitos,[8] porque vuestros pecados están perdonados por el nombre de Jesus.

13 A vosotros, padres *de familia*, os escribo, porque habeis conocido al que existia desde el principio. Os escribo á vosotros, mozos, porque habeis vencido al maligno *espíritu.*

14 Os escribo á vosotros, niños, porque habeis conocido al Padre. A vosotros, jóvenes, os escribo, porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencísteis al maligno *espíritu.*

15 *Ved pues lo que os escribo á todos:* no querais amar al mundo,[9] ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad *ó amor* del Padre;

16 porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia *ú orgullo* de la vida: lo cual no nace del Padre, sino del mundo.

17 El mundo pasa, y *pasa tambien con él* su concupiscencia.[10] Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente.

18 Hijitos *mios*, esta es ya la última hora *ó edad del mundo;*[11] y así como habeis oido que viene el Antechristo, así ahora muchos se han hecho Antechristos: por donde echamos de ver, que ya es la última hora.

19 De entre nosotros *ó de la Iglesia* han salido, mas no eran de los nuestros:[12] que si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado *en la fé;* pero ellos se apartaron *de la Iglesia*, para que se vea claro que no todos son de los nuestros.[13]

20 Pero vosotros habeis recibido la uncion del *Espíritu* santo,[14] y de todo estais instruidos.

21 No os he escrito como á ignorantes de la verdad, sino como á los que *la conocen y* la saben; porque ninguna mentira procede de la verdad, *que es Jesu-Christo.*

[1] Del Verbo eterno, hecho hombre para nuestra salvacion.
[2] Y es la misma luz divina sustancial, que ilumina á todos.
[3] Puesto que la Escritura nos dice que somos pecadores todos, y que todos necesitamos de la misericordia divina. Psalm. CXV. v. 11.—III. Reg. VIII. v. 46.—Rom. III. v. 4.—Jac. III. v. 2.
[4] Víctima divina que se ofreció en la cruz y se ofrece cada dia en el altar, y con la que satisface y aplaca al eterno Padre.
[5] O que le conocemos con fé viva y animada de la caridad.
[6] Por haberle renovado y perfeccionado Jesu-Christo en el Evangelio, enseñándonos que debemos amar aun á nuestros enemigos. Otros traducen la ipso, en Jesu-Christo, por lo que dice san Juan en su Evangelio XIII. v. 34.—XV. v. 12.
[7] Véase Luz.
[8] Y os doy la enhorabuena.
[9] Véase Mundo.
[10] O todos sus atractivos.
[11] Varios intérpretes creen que habla aquí san Juan de la ruina del pueblo judáico, destruccion de Jerusalem y su Templo, etc., todo como figura de la ruina universal del mundo. Véase como hablaba Jesu-Christo, Matth. XXIV. v. 21.—Joann. V. v. 43.
[12] O del número de los verdaderos fieles.
[13] O que tambien hay entre nosotros falsos hermanos.
[14] Joann. XVI. v. 13.

22 ¿Quién es mentiroso, sino aquel que niega que Jesus es el Christo *ó Mesías?* Este tal es un Antechristo, que niega al Padre y al Hijo.

23 Cualquiera que niega al Hijo,[1] tampoco reconoce al Padre: quien confiesa al Hijo, tambien al Padre confiesa *ó reconoce.*

24 Vosotros estad firmes en la doctrina, que desde el principio habeis oido: si os manteneis en lo que oísteis al principio, tambien os mantendréis en el Hijo y en el Padre.

25 Y esta es la promesa que nos hizo él mismo, la vida eterna.[2]

26 Esto os he escrito en órden á los impostores, que os seducen.

27 Mantened en vosotros la uncion *divina*, que de él recibísteis. Con eso no teneis necesidad que nadie os enseñe; sino que conforme á lo que la uncion del Señor os enseña en todas las cosas, así es verdad, y no mentira. Por tanto estad firmes en eso mismo que os ha enseñado.

28 En fin, hijitos *mios*, permaneced en él, para que cuando venga, estemos confiados,[3] y *que al contrario* no nos hallemos confundidos por él en su venida.

29 Y pues sabeis que Dios es justo, sabed igualmente que quien vive segun justicia, *ó ejercita las virtudes*, es hijo *legítimo* del mismo

CAPITULO III.

Del amor de Dios ácia nosotros. Encarga de nuevo el precepto de la caridad fraternal; y concluye exhortando á la observancia de los mandamientos de Dios.

MIRAD qué *tierno* amor ácia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios, y lo seamos *en efecto.* Por eso el mundo no hace caso de nosotros, porque no conoce á Dios *nuestro Padre.*

2 Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios; mas lo que serémos algun dia no aparece aun. Sabemos sí que cuando se manifestáre claramente *Jesu-Christo*, serémos semejantes á él *en la gloria*, porque le verémos como él es.[4]

3 Entretanto quien tiene tal esperanza en él, se santifica á sí mismo,[5] así como él es tambien santo.

4 Cualquiera que comete pecado, por lo mismo comete una injusticia, pues el pecado es injusticia.[6]

5 Y bien sabeis que él vino para quitar nuestros pecados; y en él no cabe pecado.

6 Todo aquel que permanece en él, no peca; y cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7 Hijitos *mios*, nadie os engañe. Quien ejercita la justicia, es justo, así como lo es tambien Jesu-Christo.

8 Quien comete pecado, del diablo es *hijo*,[7] porque el diablo desde el momento de su caida continúa pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9 Todo aquel que nació de Dios, no hace pecado; porque la semilla de Dios, *que es la gracia santificante*, mora en él, y *si no la echa de sí* no puede pecar, porque es hijo de Dios.

10 Por aquí se distinguen los hijos de Dios de los hijos del diablo. Todo aquel que no practica la justicia, no es *hijo* de Dios, y *así tampoco lo es* el que no ama á su hermano:

11 en verdad que esta es la doctrina que aprendísteis desde el principio: que os ameis unos á otros.

12 No como Caín, el cual era *hijo* del maligno *espíritu*, y mató á su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas, y las de su hermano justas.

13 No extrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo.[8]

14 Nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no los ama, queda en la muerte, *ó está sin caridad:*

15 cualquiera que tiene ódio á su hermano, es un homicida.[9] Y ya sabeis que en ningun homicida tiene su morada la vida eterna.

16 En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió *el Señor* su vida por nosotros, y así nosotros debemos *estar prontos á* dar la vida por *la salvacion de* nuestros hermanos.

17 Quien tiene bienes de este mundo, y viendo á su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él,[10] ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

18 Hijitos mios, no amemos *solamente* de palabra y con la lengua, sino con obras y de veras *ó sinceramente;*

19 en esto echamos de ver que procedemos con verdad; y *así* alentarémos *ó justificarémos* nuestros corazones en la presencia de Dios.

20 Porque si nuestro corazon nos remordiere,[11] Dios es mayor que nuestro corazon, y todo lo sabe.

21 Carísimos, si nuestro corazon no nos redarguye, podemos acercarnos á Dios con confianza;

22 y *estar ciertos de que* cuanto le pidiéremos, recibirémos de él; pues que guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.

23 En suma este es su mandamiento: que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Christo, y nos amemos mútuamente, conforme nos tiene mandado.[12]

24 Y el que guarda sus mandamientos, mora en Dios, y Dios en él; y por esto conocemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.[13]

CAPITULO IV.

Por la fé y la caridad se disciernen los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Nos exhorta al amor de Dios y del prójimo; y dice que la perfecta caridad excluye todo temor.

QUERIDOS *mios*, no querais creer á todo espíritu, sino examinad los espíritus, si son de Dios *ó siguen su doctrina;* porque se han presentado en el mundo muchos falsos profetas.

2 En esto se conoce el espíritu de Dios: todo espíritu, que confiesa que Jesu-Christo vino *al mundo* en carne *verdadera*, es de Dios;

3 y todo espíritu, que desune á Jesus,[14] no es de Dios; antes este es *espíritu de* el Antechristo, de quien teneis oido que viene, y ya desde ahora está en el mundo.[15]

4 Vosotros, hijitos *mios*, de Dios sois, y habeis vencido á aquel, porque el que está con vosotros *y os ayuda con su gracia*, es mayor que el *espíritu del Antechristo* oue está en el mundo.

[1] O no reconoce á Jesus por Hijo de Dios.
[2] La cual consiste en la union con el Padre y el Hijo.
[3] De ser reconocidos por hijos suyos.
[4] Y esta vision nos trasformará en una imágen suya.
[5] O hace lo posible por vivir santamente.
[6] O una trasgresion ó violacion de la Ley.
[7] Pues sigue sus máximas y espíritu.
[8] Porque claro está que vuestra vida es una condenacion contínua y perentoria de sus vicios.
[9] Delante de Dios, que vé su deseo de perder al prójimo. De todos los crímenes se puede decir lo que del adulterio declaró el Señor, Matth. V. v. 28.
[10] Esto es, no ejercita con él la misericordia, la beneficencia y la benignidad.
[11] De haber usado de dureza con nuestros hermanos, no quedará oculto á Dios nuestro delito.
[12] Joann. VI. v. 29.—XIII. v. 34.—XV. v. 12.—XVII. v. 3.
[13] Espíritu que todo él es caridad.
[14] O negándole la divinidad, ó bien el ser de hombre.
[15] Por medio de esos hereges, sus precursores.

5 Esos tales son del mundo; y pòr eso hablan *el lenguage* del mundo, y el mundo los escucha.

6 Nosotros somos de Dios. Quien conoce á Dios, nos escucha á nosotros:[1] quien no es de Dios, no nos escucha: en esto conocemos los que están animados del espíritu de verdad, y los que lo están del espíritu del error.

7 Carísimos, amémonos los unos á los otros, porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que *así* ama, es hijo de Dios, y conoce á Dios.

8 Quien no tiene *este* amor, no conoce á Dios, puesto que Dios es *todo* caridad *ó amor*.

9 En esto se demostró la caridad de Dios ácia nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que por él tengamos la vida.

10 Y en esto consiste su caridad:[2] que no es porque nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió á su Hijo á ser víctima de propiciacion por nuestros pecados.

11 Queridos *mios*, si así nos amó Dios, tambien nosotros debemos amarnos unos á otros.[3]

12 Nadie vió jamás á Dios.[4] Pero si nos amamos unos á otros *por amor suyo*,[5] Dios habita en nosotros, y su caridad es consumada en nosotros.

13 En esto conocemos que vivimos en él, y él en nosotros, porque nos ha comunicado su Espíritu.

14 Nosotros fuimos testigos de vista, y damos testimonio de que el Padre envió á su Hijo para ser el salvador del mundo.

15 Cualquiera que confesáre[6] que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.

16 Nosotros asimismo hemos conocido, y creido el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad *ó amor;* y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.

17 En esto está la perfecta caridad de Dios con nosotros, que nos da confianza para el dia del juicio, pues que como él es,[7] así somos nosotros en este mundo.

18 En la caridad no hay temor,[8] antes la perfecta caridad echa fuera al temor *servil*, porque el temor tiene pena;[9] y así el que teme, no es consumado en la caridad.

19 Amemos pues á Dios, ya que Dios nos amó el primero.[10]

20 Si alguno dice: Sí, yo amo á Dios; al paso que aborrece á su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama á su hermano á quien vé, ¿á Dios, á quien no vé, cómo podrá amarle?

21 Y *sobre todo* tenemos este mandamiento de Dios: que quien ama á Dios, ame tambien á su hermano.

CAPITULO V.

Virtud admirable de la viva fé y de la caridad. Tres testigos en la tierra demuestran que Christo es verdadero hombre; y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios; en cuya fé halla el hombre la vida eterna.

TODO aquel que cree[11] que Jesus es el Christo *ó Mesías*, es hijo de Dios. Y quien ama al Padre, ama tambien á su Hijo.[12]

2 En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.

3 Por cuanto el amor de Dios consiste, en que observemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son pesados.[13]

4 Así es que todo hijo de Dios, vence al mundo; y lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo, es nuestra fé.

5 ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el Hijo de Dios?

6 Jesu-Christo es el que vino *á lavar nuestros pecados* con agua y sangre: no *vino* con el agua solamente,[14] sino con el agua y con la sangre.[15] Y el Espíritu es el que testifica, que Christo es la *misma* verdad.

7 Porque tres son, los que dan testimonio en el cielo:[16] el Padre, el Verbo y el Espíritu santo; y estos tres son una misma cosa.[17]

8 Y tres son, los que dan testimonio en la tierra:[18] el Espíritu,[19] y el agua, y la sangre;[20] y estos tres *testigos* son *para confirmar* una misma cosa.[21]

9 Si admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios: ahora bien, Dios *mismo*, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este *gran* testimonio.

10 El que cree *pues* en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo *ó á su favor*. El que no cree al Hijo, le trata de mentiroso, porque no ha creido al testimonio que Dios ha dado de su Hijo.

11 Y este testimonio *nos enseña*, que Dios nos dió vida eterna: la cual vida está en su Hijo *Jesu-Christo*.[22]

12 Quien tiene al Hijo, tiene la vida: quien no tiene al Hijo, no tiene la vida.

13 Estas cosas os escribo, para que vosotros, que creeis en el nombre del Hijo de Dios, sepais que teneis *derecho á* la vida eterna.

14 Y esta es la confianza que tenemos en él, que cualquiera cosa que le pidiéremos conforme á su *divina* voluntad, nos la otorga.

15 Y sabemos que nos otorga cuanto le pedimos, en vista de que logramos las peticiones que le hacemos.

[1] Sabiendo que somos sus ministros.
[2] O la grandeza de su amor.
[3] Imitando á nuestro Padre celestial.
[4] Para poderle amar perfectamente. Joann. I. v. 18.
[5] Supliendo en cierta manera al infinito amor que le debemos.
[6] Con viva fé, animada de la caridad.
[7] O fue durante su vida perseguido y condenado.
[8] Toda ella inspira confianza.
[9] O va acompañado de afliccion.
[10] Y manifestémosle mas nuestro amor, amando por amor suyo á nuestros prójimos. Otros traducen: Nosotros, pues, amamos á Dios, porque él nos amó antes.
[11] Con fé viva, animada de la caridad.
[12] Y así á todos los fieles que son hijos de Dios, engendrados por su gracia.
[13] Pues el amor los hace fáciles y suaves. Matth. XI. v. 30.
[14] Como Juan Bautista, cuyo bautismo solo excitaba á penitencia, mas no perdonaba los pecados.
[15] Que salieron de su costado, en la cruz.
[16] De que Jesus es el Hijo de Dios. El Padre le reconoció por tal en el bautismo y trasfiguracion. El mismo Verbo encarnado demostró que lo era, ya con sus milagros, ya delante de Caiphás; y el Espíritu santo con los dones milagrosos que comunicó á los apóstoles.
[17] Los arrianos omitieron en algunos códices este testimonio tan claro y expreso de la divinidad de Jesu-Christo, y de la Trinidad de las Personas divinas. Y así es que algunos hereges han querido impugnar la legitimidad de este texto, alegando algun códice en que falta: lo cual nada prueba contra la universal sentencia de los santos Padres y escritores de los primeros siglos de la Iglesia, que ó le citan con las mismas palabras, ó se refieren claramente á ellas. A mas de san Cypriano, Tertuliano, san Athanasio, etc., le citan literalmente nuestro español Inócio, ó sea Victor Uticense, en los libros ad Marivadum, y Eterio y Beato contra Elipando; y se vé en los libros litárgicos de nuestra Iglesia mozárabe; y no ménos en los antiquísimos códices de diferentes iglesias que consultó el cardenal Cisnéros para la edicion poliglota complutense de la Biblia. Véanse otras muchas pruebas en la Disertacion que se halla en la Biblia de Carrieres.
[18] De su verdadera humanidad.
[19] Que entre ó al morir.
[20] Que derramó por su costado. San Agustin y algunos otros Padres entienden que el Espíritu indica al Padre; pues ya dijo Jesu-Christo: Dios es Espíritu (Joann. IV. v. 24.): el agua significa al Espíritu santo, llamado agua viva (Joann. VII.); y finalmente, la sangre denota al Hijo, que tomó carne y sangre para redimir al mundo. San Leon dice que estos tres testigos son el espíritu de santificacion, la sangre de la redencion, y el agua del bautismo. Ep. X.
[21] Como en una fuente inexhausta de vida.
[22] Y la poseeis ya en algun modo, por la firme esperanza que teneis en Jesu-Christo.

16 El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte,[1] ruegue *por él*, y Dios dará la vida al que peca no de muerte. Hay *empero* un pecado de muerte:[2] no hablo yo de tal pecador, cuando *ahora* digo que intercedais.[3]

17 Toda prevaricacion, es pecado; mas hay un pecado que acarrea *sin remedio* la muerte *eterna*.[4]

18 Sabemos que todo aquel que es hijo de Dios, no peca;[5] mas el nacimiento que tiene de Dios, *por la gracia* le conserva, y el maligno *espíritu* no le toca.

19 Sabemos que somos de Dios, al paso que el mundo todo está poseido del mal espíritu.

20 Sabemos tambien que vino el Hijo de Dios, y nos ha dado discrecion para conocer al verdadero Dios,[6] y para estar en su Hijo verdadero. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna *que esperamos*.

21 Hijitos *mios*, guardáos de los ídolos. Así sea.

EPISTOLA SEGUNDA DEL APOSTOL S. JUAN.

CAPITULO UNICO.

Exhorta á Electa y á sus hijos, cuya fé alaba, á perseverar constantes en la caridad, y á cautelarse de los hereges, permaneciendo en la doctrina recibida.

EL presbytero á la señora Electa y á sus hijos, á los cuales yo amo de veras, y no solo yo, sino tambien todos los que han conocido la verdad,

2 en atencion á la *misma* verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros eternamente.

3 Gracia, misericordia y paz sea con vosotros en verdad y caridad, de parte de Dios Padre, y de Christo Jesus, el Hijo del Padre.

4 Heme holgado en extremo, de haber hallado algunos de tus hijos en el camino de la verdad,[7] conforme al mandamiento que recibimos del Padre *celestial*.

5 Por eso ahora, señora, te ruego, no ya escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el mismo que tuvimos desde el principio, que nos amemos unos á otros.

6 Y la caridad consiste, en que procedamos segun los mandamientos de Dios.[8] Porque tal es el mandamiento, que habeis recibido desde el principio, y segun el cual debeis caminar;

7 puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesu-Christo haya venido en carne *verdadera:* negar esto, es ser un impostor, y un Antechristo.

8 Vosotros estad sobre aviso, para no perder vuestros trabajos,[9] sino que antes bien recibais cumplida recompensa.[10]

9 Todo aquel que no persevera en la doctrina de Christo, sino que se aparta de ella, no tiene á Dios: el que persevera en ella, ese tiene *ó posee dentro de sí* al Padre y al Hijo.

10 Si viene alguno á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en casa, ni le saludeis:[11]

11 porque quien le saluda, comunica *en cierto modo* con sus acciones perversas.[12]

12 Aunque tenia otras muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo por medio de papel, y tinta, porque espero ir á veros, y hablar boca á boca, para que vuestro gozo sea cumplido.

13 Salúdante los hijos de tu hermana Electa.

EPISTOLA TERCERA DEL APOSTOL S. JUAN.

CAPITULO UNICO.

Alaba á Gayo por su constancia en la fé, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos: habla de los vicios de Diótrephes, y de la virtud de Demetrio.

EL presbytero al muy querido Gayo, á quien amo yo de veras.

2 Carísimo, ruego *á Dios* que te prospere en todo, y gozes salud, como la goza dichosamente tu alma.

3 Grande ha sido mi contento con la venida de los hermanos, y el testimonio que dan de tu *sincera* piedad, como que sigues el camino de la verdad *ó del Evangelio*.

4 En ninguna cosa tengo mayor gusto, que cuando entiendo que mis hijos van por el camino de la verdad.

5 Carísimo *mio*, te portas como fiel *y buen cristiano* en todo lo que practicas con los hermanos, especialmente con los peregrinos,

6 los cuales han dado testimonio de tu caridad públicamente en la Iglesia; y tú harás bien en hacerlos conducir y asistir en sus viages, con el decoro debido á Dios.

7 Pues que por *la gloria de* su nombre han emprendido el viage, sin tomar nada de los gentiles *recien-convertidos*.

8 Por eso mismo nosotros debemos acoger á los tales, á fin de cooperar á *la propagacion de* la verdad *ó del Evangelio*.

9 Yo quizá hubiera escrito á la Iglesia; pero ese Diótrephes, que ambiciona la primacía entre los demas, nada quiere saber de nosotros:

10 por tanto si voy allá, yo residenciaré sus procedimientos, haciéndole ver cuán mal hace en ir vertiendo especies malignas contra nosotros; y como si esto no le bastase, no solamente no hospeda él á nuestros hermanos, sino que á los que les dan acogida, se lo veda, y los echa de la Iglesia.

[1] O no es de los que dejan sin recurso al pecador, bien que sea mortal.
[2] Como la apostasía, la impenitencia final, ú otro contra el Espíritu santo.
[3] Con tanta confianza de ser oidos. Heb. X. v. 28.
[4] Por la obstinacion del que peca.
[5] Como se mantenga tal. I. Joann. III. v. 6 y 9.
[6] Y reirnos de los dioses falsos.
[7] O perfeccion cristiana.
[8] Haciendo lo que nos manda, y creyendo lo que nos enseña.
[9] O el fruto de la fé y obras buenas.
[10] La cual solamente se dará á los que perseveraren en la pureza de la fé.
[11] Es un falso apóstol: tratadle como á un excomulgado.
[12] Pues da á entender que tiene poco horror á sus desórdenes, y que le apadrina.